

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

26 de enero de 2025

Ciclo C

Nehemías 8, 2 – 4a. 5 – 6. 8 – 10

Salmo 18, 8. 9. 10. 15

1 Corintios 12, 12 – 30

Lucas 1, 1 – 4; 4, 14 – 21

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.”*

¡PARA RECORDAR!

34. El Sínodo de los Obispos ha reflexionado mucho sobre la relación intrínseca entre fe eucarística y celebración, poniendo de relieve el nexo entre *lex orandi* y *lex credendi*, y subrayando la primacía de la acción litúrgica. Es necesario vivir la Eucaristía como misterio de la fe celebrado auténticamente, teniendo conciencia clara de que « el *intellectus fidei* está originariamente siempre en relación con la acción litúrgica de la Iglesia ». (105) En este ámbito, la reflexión teológica nunca puede prescindir del orden sacramental instituido por Cristo mismo. Por otra parte, la acción litúrgica nunca puede ser considerada genéricamente, prescindiendo del misterio de la fe. En efecto, la fuente de nuestra fe y de la liturgia eucarística es el mismo acontecimiento: el don que Cristo ha hecho de sí mismo en el Misterio pascual.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Hoy iglesia celebra el domingo de la Palabra de Dios. Es un domingo dedicado a la celebración, reflexión y difusión de la Palabra de Dios. Abramos nuestra mente y nuestro corazón para acoger la palabra que es “lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro sendero”. Dios, a través de su Palabra desea revelarse y habitar en nuestra existencia.

ACTO PENITENCIAL

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Para que podamos acoger su presencia durante esta celebración reconozcamos ser pecadores e invoquemos con confianza en la misericordia de Dios. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que podamos aceptar y vivir hoy
la Buena Noticia de Dios.

(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro:

Por medio de Jesús

nos hablas hoy tu mensaje

de la Buena Nueva de salvación.

Te pedimos que sepamos aceptar hoy

el día de gracia que Jesús proclama.

Envíanos tu Santo Espíritu

para que nos ilumine y nos haga libres

y así podamos servirte

a ti y a nuestros hermanos.

Y, con su ayuda, ojalá sepamos

llevar tu Buena Noticia a los pobres y a los presos,

a los ciegos y a los oprimidos,

para que todos puedan disfrutar de tu felicidad.

Te lo pedimos

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Del profeta Nehemías, escuchemos una interesante exhortación a adoptar una actitud de fidelidad, atención y respeto ante la Palabra de Dios.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Nehemías 8, 2 – 4a. 5 – 6. 8 – 10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas:

«Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:

«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Y añadieron:

«Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 18 está elegido para resaltar el valor que para los creyentes tiene la Palabra, haciendo eco a la gran asamblea de los repatriados y adelantando la lectura y explicación que Jesús va a hacer en su pueblo de la Palabra de Dios. Contestemos todos:

Salmo 18, 8. 9. 10. 15

R/: Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

R/: Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

R/: Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

R/: Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

R/: Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En su carta a los Corintios, que empezamos a leer el domingo pasado, Pablo, después de dar la consigna de la unidad en medio de tantos dones y carismas que parecen enriquecer a aquella comunidad, les presenta una argumentación para asegurar este criterio de unidad: la comparación con el cuerpo humano.

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 12 – 30

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos.

Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.

Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.

Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.

Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Empezamos la lectura del Evangelio de San Lucas, quien hoy nos presente la primera predicación de Jesús en la Sinagoga de su pueblo, anunciando el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 1, 1 – 4; 4, 14 – 21

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;

a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – C – 26/01/2025

Las lecturas de la palabra de Dios que hemos escuchado hoy, (por lo menos la primera y el evangelio) tienen un objetivo y una preocupación común: intentar convencernos de la importancia de la palabra de Dios escrita, la que escuchamos todos los domingos en las lecturas de la Eucaristía, la que se encuentra en el libro sagrado: la Biblia. El pueblo de Israel era un pueblo muy amante de la Palabra de Dios, se reunía a menudo para proclamarla y escucharla. Los libros que contenían la misma eran los libros sagrados. La gente los leía y los escuchaba con atención porque en ellos encontraban lo que Dios les quería comunicar a cada uno. Por eso, como pueblo religioso, cuando había que tomar alguna decisión lo que decía la palabra de Dios era considerado como algo a tener muy en cuenta. Esto es lo que se nos ha leído en la primera lectura de hoy.

En nuestras celebraciones de la Eucaristía, la liturgia de la palabra que abarca las lecturas y la homilía si la hay, han ganado y van ganando cada vez más importancia. En nuestra cabeza ya no entran, aquellas celebraciones, que los menos jóvenes recuerdan, cuando nadie se enteraba de lo que estaba leyendo el sacerdote, y la misa era ocasión para poner en práctica alguna de nuestras devociones particulares, pero de las que salíamos sólo sabiendo que habíamos estado en misa, pero poco más. A pesar, sin embargo, de los pasos dados en el sentido de que todo el mundo puede entender lo que se hace y se dice en las celebraciones, no sé si valoramos lo suficiente la palabra de Dios que se nos lee cada domingo. No sé si la escuchamos con la atención y con la disposición necesaria para hacerla nuestra.

Los católicos debemos recobrar el amor por la sagrada Escritura, sobre todo por el Nuevo Testamento, ella debería ser nuestro verdadero alimento espiritual, tendría que ser nuestro libro de cabecera, es verdad que son libros difíciles, muy difíciles, porque están escritos hace mucho tiempo, con un estilo y con unos géneros literarios complicados, pero deberíamos leerlos más de lo que lo hacemos, que creo que lo hacemos poco. Las lecturas de hoy domingo nos animan a hacerlo. En el Nuevo Testamento encontramos los hechos y los dichos de Jesús, fundamentales para nosotros, descubrimos el nacimiento de la primera Iglesia, el ejemplo de los

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

primeros cristianos, la vitalidad de los que comenzaron la obra de Jesús, y esto es muy importante, ya que siempre tienen que ser para nosotros referencia y modelos a imitar. Ojalá logremos aumentar cada día nuestro amor por la Palabra de Dios.

El evangelio nos presenta a Jesús, al comienzo de su vida pública, y nos lo presenta no como aquel que ha venido a traer una Gran Noticia, no, no, sino como aquel que ha venido a traer la Buena Noticia. Jesús es presentado como aquel que ha venido a traer la buena noticia a los pobres, aquel que ha venido a dar la vista a los ciegos y a los oprimidos la libertad. Ante este mensaje, cada uno de nosotros, debe considerarse pobre, ciego y oprimido, y sólo así necesitaremos a Jesús, si no pasará de largo, porque no lo necesitamos. Jesús no viene a amargarnos la vida, la presencia de Jesús siempre tiene que ser una Buena Noticia, siempre, y las buenas noticias transmiten alegría, paz, amor, responsabilidad por las cosas bien hechas. Y si Jesús es buena noticia para mí, debe ser buena noticia para los que me rodean, no puede darse una cosa sin la otra. Por eso este domingo me preguntaría: ¿mi manera de transmitir a Jesús transmite esa paz, ese amor, esa responsabilidad, o transmite miedo, temor, angustia? Si es como esto último, esa no es la buena noticia de Jesús, será otra cosa, pero no es lo que Jesús comienza a transmitir a los que quieren oírle.

Al comienzo de su vida pública Jesús nos es presentado como el esperado, por lo tanto, tengo que seguir atento a su mensaje y a su evangelio, tengo que tener los oídos bien dispuestos para escuchar y así poder seguirle.

Le pedimos al Señor que nos ayude en esta tarea de descubrimiento personal de lo que nos pide a cada uno. Se lo pedimos especialmente en este domingo, para los que estamos aquí, y lo hacemos recordando siempre a los que menos tienen, a los que están solos, a todos los que les falta lo imprescindible para vivir.

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Presentemos ahora nuestras súplicas confiadas a Dios Padre, que nos ha predestinado a ser hijos suyos en Jesucristo, Señor y Salvador nuestro. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por los pastores de la Iglesia, para que sepan reunir en torno al Señor a toda la familia de los hijos de Dios y la sirvan humildemente con la palabra y con el ejemplo. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

2.- Por los responsables del gobierno de las naciones, especialmente por los de nuestro país, para que busquen con conciencia recta lo que favorece al progreso del pueblo y no se dejen dominar por el afán del dinero y el poder. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

3.- Por los más débiles y necesitados de nuestra comunidad, especialmente por los huérfanos, los enfermos, los pobres y los ancianos, para que con nuestra ayuda descubran el mensaje de alegría y esperanza cristiana. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Para que esta comunidad viva de acuerdo con lo que cree y lleve a la práctica la Palabra que hoy ha escuchado. OREMOS. **R/:** Te rogamos, óyenos.

En este mes de enero oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor.

OREMOS: Escucha, Padre de bondad, por intercesión de María Santísima, las oraciones que tus hijos te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Te damos gracias, oh, Dios, Padre nuestro,
porque tu Hijo Jesucristo
nos ha dirigido en esta eucaristía
palabras de ánimo y alegría;
y porque ha escanciado para nosotros
el vino de su nueva y eterna alianza.
Queremos que nuestra vida se convierta
en una fiesta de perdón, de mutuo servicio
y de entrega a ti, nuestro Dios vivo.
Que esta celebración sea para nosotros
un degustar anticipado
de la felicidad que nos preparas en tu casa del cielo.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.